

LA CRÓNICA DE MELILLA

Dirección, Redacción y Administración
Torres Quevedo, 2. Teléfono, 523

Director, fundador y propietario,
Nicolás Pérez M. Cerisola

Una Patria. Un Estado. Un Caudillo. - Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO

CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

Parte Oficial de Salamanca

Ejército del Norte

Quinta división.—En la línea de Almu devar se ocupó una importante posición con escasa resistencia del enemigo.

Sexta división.—En Vizcaya fuego de fusilería y de cañón. En el sector de Escalada un ataque enemigo fué rechazado causándole numerosas bajas.

Frente de Madrid.—En el frente de Madrid se llevó a cabo un importante ataque sobre Villanueva de la Cañada y posiciones enemigas que fueron abandonadas después de duros combates en los que los rojos dejaron en nuestro poder numerosos muertos y 4 ametralladoras.

Séptima división.—Sin novedad.

Octava división.—Sin novedad.

División de Sorla.—En el frente de Somosierra se llevó a cabo un reconoci-

miento ofensivo causando 150 bajas al enemigo.

Ejército del Sur

Se realizó un importantísimo avance en la provincia de Córdoba ocupando nuestras tropas el pueblo de la Velenuela después de haber desalojado al enemigo de sus posiciones y haberle obligado a retirarse huyendo desordenadamente. El castigo sufrido por los rojos fué muy duro abandonando en el campo numerosos muertos una ametralladora y un crecido número de fusiles.

Actividad de la Aviación.—Seis biplanos enemigos que intentaron hacer una incursión en nuestras líneas fueron alcanzados por las explosiones de nuestra artillería antiaérea obligándoles a retirarse con averías.

No hables de la guerra con persona alguna que no conozcas ni tengas en ella absoluta confianza.

Cuando un desconocido te hable y te pregunte, o te cuente algún hecho o suceso que sea desagradable o falso, primero piensa que puede ser un espía, después un traidor, y, por lo menos, un mal español. Denúnciale a las autoridades. Si no lo haces así, incurrirás en grave delito.

De la España que nace

Las fórmulas de nuestro triunfo

Camino de la victoria cruzaron las aguerridas tropas de nuestro Norte de África las campañas andaluzas y extremeñas peleando a diario furiosamente para abrirse paso, sobre Castilla, en busca de la ruta de Madrid, sede de un Gobierno anarquizante, vendido miserablemente al poderío de la sanguinaria Rusia, cuna maldita del más temible y odioso despotismo.

Los soldados nacionales perfectamente disciplinados, sostenidos por el más alto espíritu y moral militar, han llegado vencedores a las puertas de la gran urbe madrileña conforme al partir les ofrecieran sus ilustres Mandos, que plenamente percatados de su difícil y patriótica misión, supieron conducir sus tropas con la velocidad, aplomo, y precisión de unas maniobras, seguros de que en todo momento habían de contar con el varonil esfuerzo y el estóico heroísmo de sus subordinados.

Así, fueron nada para ellos los fuertes atrincheramientos de los rojos, que el saber y aplicación táctica de sus jefes lograba tomar de revés; así fueron cruzadas sin vacilar, vastas extensiones de terreno defendidas por tupidas cercas de espino, que bajo mortífero fuego enemigo franqueaban bizarras las bravísimas tropas de África; así, a fuerza de valor y disciplina en el fuego, pudieron anular el bárbaro poder ofensivo de los grandes

tanques rusos, detenidos a cuerpo limpio por nuestros indómitos legionarios y marroquíes, que utilizando botellas con gasolina y bombas de mano, producían sobre las terribles máquinas insospechables incendios que obligaban a sus guardianes a intentar la huida alocadamente...

Es la de ahora, la lucha del espíritu contra la materia; de la disciplina, frente a la anarquía; de la capacidad contra la insensatez; del hombre sereno y consciente, contra la bestia cerril que huye impotente al verse perseguida. De nada ha servido el número en esta cruentísima campaña, porque era tropel; bien poco también los formidables elementos de guerra con que contaban los comunistas, porque no lograron verlos nunca articulados y bien dirigidos, más por falta de subordinación, valor, y disciplina en sus filas, que por el mayor o menor mérito de los mandos rojos, poco o nada conocedores del difícil Arte de la guerra.

Honor, Patria y Religión. Unidad de

mando, y absoluta fé de todos en su eficacia. Arte Militar y Estrategia. Firme y arraigado concepto del deber. He aquí las fórmulas que emplean para salvar a España venciendo en ésta contienda, los ilustres Generales que presiden el magno movimiento militar salvador de la Patria. Por ello, el triunfo de nuestra santa causa es indudable. España, la grande España que fué honor de la Humanidad en los días más gloriosos de la Historia del Mundo, se redime ahora a sí misma por el esfuerzo de nobles hijos que jamás

se mancillaron, y resurge plena de arrogancias para ocupar airoso en el concierto de las Naciones el puesto de privilegio que la corresponde, afirmando con su conducta en estas horas trágicas, la potencialidad y virtudes de nuestra raza ejemplar, forjadora de héroes, de santos y de mártires, que han sido a través de los Siglos, admiración de todas las generaciones.

RAFAEL FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA
Cronista Oficial de Melilla

Cumpliendo las órdenes dictadas, La Crónica de Melilla reduce el número de sus páginas, desde el presente número.

NOTAS DEL MOMENTO

En la próxima semana, marchará a Sevilla, con objeto de aproximarse a los pueblos de su Diócesis, ya dominados por nuestro glorioso Ejército, el Ilustrísimo Sr. Obispo de Málaga, don Balbino Santos Oliveira.

Melilla otorgará una afectuosa despedida al virtuoso Prelado.

En el número 18 de la calle Actor Tallaví, ha quedado establecida la oficina del Secretariado que realiza su brillante y activa actuación para formar los gremios que darán fuerzas a una bien organizada vida corporativa.

Ha quedado provisionalmente establecida en Sevilla, en calle Mateo Gago 45 y 47, la Sociedad General de Autores de España.

Con brillantísimo éxito económico, se ha celebrado la Exposición de objetos de Arte, subasta y sorteos, organizados por la Sección de Prensa y Propaganda de Falange Española, en colaboración con la Sección Femenina de Falange, a beneficio del aguinaldo del soldado.

Los actos artísticos como la Exposición, han sido un señalado éxito para los organizadores.

Ha sido destinado a Antequera, con el cargo de Comisario Jefe del Cuerpo de Investigación y Vigilancia, el que era Comisario de Policía de Melilla, don Isidro Fernández González, funcionario de excelentes dotes de mando.

Con motivo de su ascenso a capitán, está recibiendo muchas felicitaciones, nuestro querido amigo el teniente de Intervenciones, don Ricardo Morales Monserrat, secretario y ayudante del Coronel Jefe de la Circunscripción, señor Sánchez González.

El capitán Morales, militar de brillante historia, diplomado en árabe, lleva prestando muy excelentes servicios en Marruecos, y ahora realiza una brillante actuación en el difícil puesto que desempeña.

Los Sres. de Valderrama (don Mariano), han enviado un espléndido donativo, con destino a la tripulación a las órdenes del capitán de Corbeta don Carlos Vila, que viene realizando brillante actuación.

Acompañado de su distinguida esposa ha llegado de Tetuán nuestro querido compañero don Carlos Marina.

Desde hace unos días se encuentra ligeramente enfermo el Secretario del Juzgado de Instrucción don Enrique Lallaguna, nuestro querido amigo.

Se haya totalmente restablecido de la dolencia que sufría el Director de esta Sucursal del Banco de Bilbao don Leoncio Martínez de Bouris.

Los señores de Soto (Don José) viene recibiendo afectuosas manifestaciones de pésame con motivo de la gloriosa muerte en el campo de batalla de su heroico hijo el Capitán del Tercio señor Cubets que después de luchar bravamente ha dado la vida por la Patria.

Han cumplimentado al Coronel Jefe de la Circunscripción Oriental los nuevos alféreces provisionales, procedente de la academia de Xauen.

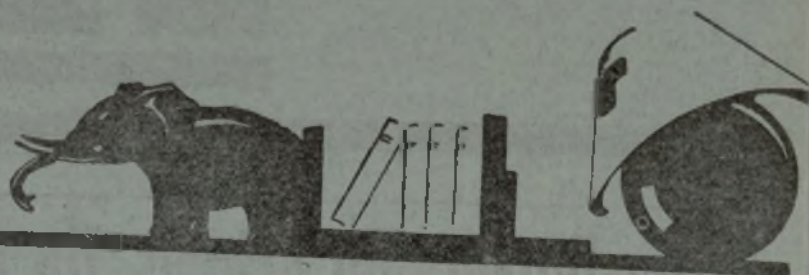
Con motivo de la desgracia que sufre está recibiendo muchas manifestaciones de pésame el Teniente Coronel don Carlos Brassa.

Se encuentra enferma la señora de nuestro querido amigo el odontólogo don Eusebio Moranchel. Este se halla restablecido de la dolencia que sufría.

Ha regresado de Sevilla y otras capitales nuestro querido amigo el comerciante don Rafael Martínez Casas.

Vigilad todos el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores

MURDER



~~Amor~~...
Amor...
Compre um traje melhor
em

Fémina

Modes

Teniente Coronel Seguí, 2

Las mejores confecciones.

Moda, elegancia

Precios económicos

Cirujía y Medicina General.
Consulta de 3 a 5

MEDICO MILITAR

Avenida de la Republica núm. 2

Telefone, núm. 580

Manuel Varela Carvajal

Cortes de trajes buenos y económicos.

Lo concerniente al ramo civil

Alcalá Zamora, 1

Melilla

Páginas de la mujer

Estas líneas del historiador francés Perelise se refieren a la infancia del rey Enrique IV, y son uno de los muchos datos curiosos de la célebre biografía por la cual nos enteramos también de que la familia del «Rey Galante» no se mostraba solamente aficionada al «sinsombrerismo» infantil, sino que, además, no quiso que se le alimentase «con la delicadeza con que suelen hacerlo las gentes de su rango», por lo cual el pequeño infante bearnés comía ordinariamente «pan de la vispera, carne y ajos crudos». Y es probable que estas teorías educativas a que fué sometido el hijo de Jeanne de Albret, obedecían menos a un prurito democrático que a un concepto de la higiene que hoy nos resulta anacrónico, extraño al ambiente de aquella época.

Ya años antes, Montaigne había escrito: «Endureced a vuestros hijos al sudor y al frío, al viento y al sol...; quitadles toda molicie en el vestir y el dormir, en el comer y el beber...»

Con lo cual podría demostrarse que en el siglo XVI algunas personas ya se mostraban casi tan avanzadas en cuanto a la higiene infantil... como lo estuvieron, por ejemplo, los griegos de Esparta.

Y, sin embargo, en los albores del siglo XX las extraordinarias novedades de la llamada educación inglesa—aire, agua, sol—estallan como una bomba sobre las cabecitas infantiles cuidadosamente tapadas por sus gorritos ceñidos, sus sombreros de fieltro o sus gorras «de marinero».

Se planteó entonces una polémica apasionante: ¿Se puede, se debe acostumar a los niños a los cambios de temperatura, haciéndoles llevar en toda estación ligera «según el sistema inglés»?

Un inglés precisamente, un sabio famoso, el propio Herberto Spencer, se pronunció decididamente en contra de estas teorías en su obra sobre la educación, asegurando que lo mismo los niños que los animales que se exponen imprudentemente al frío padecen en su crecimiento.

Cita Spencer en apoyo de su tesis varios ejemplos, entre otros los «poney» de la isla Shetland, que soportan admirablemente el frío y son enanos; el de los habitantes de las regiones árticas, cuya estatura es inferior a la media, y el de los indígenas de la Tierra del Fuego, que viven desnudos en un clima frío, y son horribles y achaparradísimos...

A pesar de tan prudentes advertencias, hubo mamás que se entusiasmaron con las nuevas teorías, hasta el punto de bañar a sus hijos cada dos o tres días, sacarlos a la calle sin sombrero y ponerles vestidos con mangas que no pasasen del modo, cometiendo, en fin, toda clase de desmanes que exponían a sus tiernos retoños a morir de pulmonía doble.

Hace veinte años ya podían verse en las playas niñas que se bañaban los

pies en el mar, remangándose las falditas que le llegaban hasta media pierna y enseñando así la enagueta, y el pantaloncito, y el corsetito, y la camisita y demás monerías de aquellas que nimbaban nuestra infancia con una alba aureola de cuti y madapolán.

Poco a poco, y una a una, fueron retirándose a los niños las prendas interiores que antes parecían indispensables, tales como relajos de lana, chalecos de franela y camisetas de punto.

Lo cual, bromas aparte, no quiere decir que no deban tomarse siempre ciertas precauciones para acostumbrar a los niños a los cambios de temperatura, ni más ni menos que deben tomarse en el uso de los baños de sol (¿caso no se toman en el de los baños de mar?) y en el de los ejercicios violentos y de cuantas cosas son, en realidad, medicamentos, naturales, excelentísimos, muy interesantes, pero medicamentos al fin y, como tales, armas de dos filos que requieren una prudente dosificación.

*
* *

Ha dicho el químico alemán Liebig que, desde el punto de vista del calor, el traje equivale a cierta cantidad de alimentos, y lo demuestra con el hecho de que un conejo rapado, o sea desprovisto de su pelaje, como tres veces más que cuando lo tiene.

Y es memorable—aunque a los profanos pueda parecernos algo ingenuo—el experimento de un médico francés, que fabricó un maniquí de cobre hueco. lo llenó de agua a treinta y siete grados, lo colocó en una habitación a doce grados y lo fué vistiéndolo sucesivamente con trajes de diferentes tejidos para comprobar exactamente cuales son los que conservan más o menos el calor del cuerpo.

Sus deducciones—quizá no necesitamos del maniquí de cobre para saberlo—fueron que lo que más protege es la lana de los Pirineos; luego la franela de algodón, luego el hilo, y, por último, la seda.

Sin embargo, en verano han de entrar también en línea de fuego los colores, pues la cantidad de calor solar absorbida y almacenada por la tela varía según el tono de ésta última; así, el negro absorbe veinte partes de calor; el azul, diez y nueve; el rojo absorbe diez y seis, el verde quince, el amarillo catorce y el blanco diez.

Deducción: hay que vestirse en invierno con lana oscura y en verano con seda blanca, o, cuando menos, de un color claro.

Otra deducción: podemos vestiros cada cual como nos dé la gana; pero tenemos la obligación de vestir a los niños según estos preceptos dictados por la experiencia científica.

El teléfono de la «Crónica» es el

5 2 3

La España eterna

Si se medita serenamente sobre la Historia humana, hay que reconocer que en los designios de la Providencia ha tocado a España una misión señera: la vida histórica de España está jalonada por hitos camineros, indicadores siempre de nuevos rumbos salvadores.

Plugo a Dios colocar a España en la proa de la Europa civilizada y civilizadora, para que al riesse los senos del mar marcando nuevos derroteros.

Siete siglos de lucha le costó, pero salvó a Europa de la invasión occidental de la Media Luna, y fué luego al Oriente europeo a sepultar en Lepanto el poderío anticristiano, denigrante y pirata del mahometismo; al par que por el Norte sus Tercios, anticipo y modelo de los que ahora baten al marxismo, confiaban a la herejía luterana en sus trincheras. A España, a su audacia descubridora y conquistadora, confió Dios la civilización cristiana de un nuevo mundo de Occidente; e hijo de España es, y su lengua habla el pueblo más cristiano del Oriente.

Y mientras su espada rebrilla al sol victoriosa, las ciencias y las letras templaban los espíritus en afanes de espiritualidad purísima, jamás igualada por otros pueblos. La Teología, en mano de nuestros maestros, llegaba en la doctrina de la gracia y de libre albedrío hasta las más consoladoras consecuencias, abatían las murallas que dividían las razas, proclamaba la igualdad fundamental de todos los hombres, y en los individuos veía hermanos, no esclavos; hermanos ante el Padre común que está en los cielos pero hermanos menores a quienes había que levantar y educar; y los elevó compartiendo con ellos su fe, su lengua, su civilización, y enseñó al mundo cómo debe colonizar una nación cristiana.

El Derecho de Gentes, que en otros pueblos no pasaba de ser afirmación del derecho al exterminio de los vencidos y de los débiles sojuzgados, cobró en España la categoría de principio o dictado de la Ley Natural, traducido en las leyes más justas, más humanas y, por consiguiente, más cristianas que jamás se han promulgado.

A la par que la Teología y el Derecho, abrió nuestra Filosofía sus páginas para grabar sobre los viejos principios perennes sus métodos nuevos y sus direcciones inexploradas.

El Renacimiento mismo, que nació pagano en los demás pueblos, adquiere en España espiritualidad sobrehumana, porque es ánima de dogma y de fervor cristianos. Los dos trofeos del Renacimiento el Humanismo y la Reforma, revisten en España caracteres tan peculiares que, merced a ellos, quedaron ajustados a las creencias católicas, y se salvaron de las derivaciones que en otras partes acarrearán sobre la civilización perturbaciones muy graves.

Y así, con sus empresas heroicas y con sus leyes sabias y justas, con sus sabios y sus artistas, España fué un modelo ejemplar de pueblos cristianos, cantera de ciencias sagradas, espejo de artes religiosas, maestra del mundo, abanderada de cristiandad, propagadora de dogma y de la moral católica.

¿Qué extraño es que los enemigos de la religión católica hayan tenido siempre preilecto blanco de sus odios a nuestra Patria: que la hayan cubierto de baldón con ese tejido de calumnias que constituye la Leyenda Negra, que los pueblos carentes de criterio cristiano no entiendan a España?

Para nuestra desgracia, aquella luminosa llama, guiadora de pueblos, se venía apagando desde hace dos siglos, porque dadas al olvido las enseñanzas y el espíritu de nuestros mayores, nos dominó el afán antiespañol de copiar de los pueblos extraños.

Sastrería J. S A B I O

Avenida de la República, 14, principal

Teléfono, número 29 Melilla

**NOVIOS...
LOS MUEBLES REQUIDIDO
COMPRARLOS EN.....**



Gran Almacén de Muebles

Avenida de la República, 28

Surtido en todos los estilos. Los mejores precios

CEMENTOS

Asland, Griff y Super Colossus
ACREDITADOS MUNDIALMENTE

Depositorio exclusivo para **MIGUEL GOMEZ DIEZ**
Melilla y Villa Ahucemas:

LOS DOS LEONES

Antes de 1935, sino fácil, la vida allende los Pirineos, era tolerable y tenía algunas compensaciones. El menudo juego del politiquero a que se entregaban los mangoneadores de los numerosos partidos de diversas tendencias entretenían al pueblo en una dulce somnolencia, y cuando alguno de los gobernantes de turno cometía una «pifia» que salía de lo corriente, como por casualidad afortunada, surgía un escándalo financiero, que convenientemente hinchado por la Prensa sensacionalista, servía de entretenimiento o diversión mientras se desembarcaba discretamente al culpable.

En tanto, el «León» acechaba en la sombra, preparando su terreno de

caza. Detrás estaba toda la tribu de Israel, ansiosa de lanzarse sobre el magnífico botín que el país le ofrecía. Más lejos, todos los elementos turbios del socialismo internacionalista, con sus planes demoleedores del sentido patrio, seguidos del rebaño marxista, coreador aborregado de todas las sandeces, aulladas en los «meetings»... Y en el fondo moviendo los hilos de esta siniestra tramoya, los emisarios de Moscú, turbias aves de presa, cerniéndose sobre la «Dulce Francia».

Llegaron las elecciones de mayo pasado, con su «Front Populaire», y entonces presenciábamos el desdoblamiento no previsto por sus antecesores, ni tan siquiera por el melenudo judío Carlos Marx, cuando escribió «El Capital», sin sospechar que andando el tiempo, se convertiría en la biblia de los ladrones de oro y atracadores de Bancos.

Al «León», dirigente socialista, en concomitancia con los soviets, le salió una excrecencia o hermano gemelo, que fué el «León», presidente del Consejo de ministros.

Desde entonces, los dos Leones se dedican a contradecirse mutuamente y a proceder en formas dispares.

León Blum, dirigente comunista, pide para sus hermanos de raza y costumbres, los rojos españoles, cañones, armas y aviones... León Blum, desde su sillón presidencial, propone a las Potencias europeas el Pacto de no intervención y neutralidad en los asuntos de nuestro país.

León Blum, número uno, cierra las fronteras nacionales, propone comités de vigilancia y contrales severos... León Blum, bis, abre esas fronteras de par en par a los separatistas, les envía convoyes de armas, aviones, hombres y todo cuanto puedan precisar.

León Blum, ministro de Francia, propone medidas para hacer la guerra civil española menos sangrienta... León Blum, grado superior en la masonería, concede permisos de exportación para México, de armas, bombas y ametralladoras, que parten de Marsella en buques que «casualmente» hacen escala en Alicante.

La historia, tan pintoresca como sucia del «León» con un sólo cuerpo, dos cabezas y múltiples caras, podría prolongarse indefinidamente, con abundantes ejemplos de hasta dónde puede llegar la doblez y la falsedad de los discípulos de Marx y criados de Stalin.

Por el momento hay bastante y no nos queda más que lamentarlo, por Francia, la verdadera y genuinamente tradicional nación francesa, a quien queremos como a una hermana, unida a nosotros por tiernos lazos de afecto y que unos cuantos desalmados, políticos desaprensivos que no tienen de franceses ni el apellido, nos transforman contra la voluntad de la nación en fatídica hermanastra.

¡Viva España!

Melillense:

Acude, como debes, con tu imprescindible ofrenda para el Aguinaldo del Soldado.

LA CRONICA DE MELILLA

«Augurios, estallido y episodios de la guerra civil»

Acotaciones a un libro de Pérez Madrigal

Ignoro, si antes de comenzar sus sesiones las Cortes Constituyentes de 1931, alguien, fuera de la tertulia del café o de la del casino republicano correspondiente, conocía en España el nombre de Joaquín Pérez Madrigal. En aquellas Cortes, vergonzosamente famosas, los que salían diputados eran el «refugallo»—según frase gallega, empleada por Wenceslao Fernández Flórez—entre los vecinos de cada localidad. Si en los centros culturales de toda la nación se hubiera pasado lista con los mismos nombres de los que integraban el Parlamento, apostad que nadie hubiese contestado «Presente». En un programa de teatro, a los diputados de aquella hornada, se les hubiera designado con los nombres de «Desconocido primero», «Desconocido segundo»... Y como aditamento obligado el «N. N.» sustitutivo del apellido en los que no tienen categoría para figurar en los carteles.

Al cabo de pocas sesiones, un diputado había hecho su nombre simpático y popular. Era este Joaquín Pérez Madrigal. Las repetidas intervenciones del que era entonces flamante «jabali» consagraban su nombre, no como estadista de talla ni parlamentario de categoría. ¿Quién pensaba en tal cosa ni aun el mismo Pérez Madrigal?—sino como persona de inabarcable ingenio repentista, como hábil esgrimidor de las interrupciones, que obligaba a sus adversarios a cantar el «tocado» aunque el botonazo del florete les hubiese puesto en ridículo. Pérez Madrigal se presentaba en aquellas Cortes como un nuevo Rodrigo Soriano, de más gracia y menos ordinariéz.

Satisfechos de su obra, no pocos diputados coleccionaron en voluminosos tomos sus plumbeos discursos. Tales volúmenes podéis si tenéis ese mal gusto, adquirir «a peso» Pérez Madrigal, satisfecho, a su vez, de su labor parlamentaria, editó el libro de sus interrupciones, y agotó los ejemplares. Buena prueba de que el novel diputado tenía ya su público, pese al abuso de sus ingeniosidades, y a la distancia que nos encontrábamos de su diario político—¿tenía alguno Pérez Madrigal?—los muchísimos españoles que nos reíamos con «sus cosas».

Con talento natural para «hacerse cargo», llevando dentro quizá las ideas sarras que nada tenían que ver con las exhortaciones para trepar y situarse en la política de aluvión que trajo la República, Pérez Madrigal evolucionó poco a poco, y aun mucho a mucho en los cinco años malditos, hasta quedar convertido casi en un «cavernícola» antes de la fecha del alzamiento nacional. Actitud digna la del que se equivoca y en voz bien alta se arrepiente.

Ahora, como antes en su manera de hacer política parlamentaria «madrugó». Y viendo venir el alzamiento de los españoles auténticos; y considerándose enemigo de los que habían sido sus camaradas, y aun víctimas propiciatorias de ellos, abandonó su hogar madrileño, se plantó de un salto en Pamplona, con tiempo casi justo para incorporarse a los bravos navarros combatientes, vivió con fervor los primeros pasos patrióticos del general Mola... y, para no perder la costumbre de adelantarse, mandó a las librerías el primer volumen en que se narraban las nuevas gestas españolas.

Lleva por título su libro: «Augurios, estallido y episodios de la guerra civil (Cincuenta días con el Ejército del Norte)», compone un tomo de 268 páginas, en octavo, y ha sido editado en la «Imprenta Católica» de Avila.

Pérez Madrigal cuenta lo que vió en esos primeros días de la campaña sinceramente y con amenidad, en ese estilo que hemos dado en llamar periodístico, para que la prisa con que el periodista emborriona cuartillas sirva de indulgencia a tal cual pequeña incorrección.

Los preliminares de la revolución que el Frente Popular preparaba, las últimas jornadas madrileñas, su incompatibilidad de hogar con su política de antaño, el hervor nacional desde el vil asesinato de Calvo Sotelo, nuestro llorado mártir, sabe todo en las páginas escritas por Pérez Madrigal a cosa muy vivida y muy sentida. No sé si el exdiputado «jabali» se ha hecho escritor con la misma rapidez que en las Constituyentes se hizo popular; pero si ha ocurrido así, no es flojo mérito adquirir en tan poco tiempo un estilo tan suelto y ameno, que obliga al lector a no soltar el libro de las manos.

A las personas de que se ocupa, la retrata, Semblanzas, por ejemplo, la del nacionalista Picavea, el propietario del desaparecido diario donostiarra «El Pueblo Vasco» valen por una consagración de gran periodista. Así como la narración de la Guardia civil de Pamplona uniéndose al movimiento salvador, evidencia que el publicista también sabe manejar diestramente las gotas de emoción. Es, pues, el libro de Pérez Madrigal, muy a tono con el momento en que se ha publicado, y ojalá que los muchos volúmenes que habrán de publicarse con análoga orientación, no desmerezcan en lo ameno y sincero a los ojos curiosos del lector.

A un capítulo sólo hemos de oponer una rectificación. Al título «Madrileños en Somosierra». Rectificación que, en fin de cuentas, en estos momentos en que sólo tenemos, o sólo debemos tener, el

Publicidad y suscripción

Línea cuerpo 8 en 1. ^a plana 1 pta.	Melilla, un un mes	1 pta
Idem las otras de texto 0'50 »	España y Zona del Protectorado un trimestre	3 »
Idem la sección de publicidad. 0'30 »	Extranjero un año	18 »

Compañía Hispano Marroquí de Gas y Electricidad

MELILLA

Central eléctrica:

Alvaro de Bazán, 1 y 3

Teléfono, 346

Dirección y Oficinas: Canalejas, 18

(Lateral de la Iglesia)

TELEFONO, 133

Divagación sobre el tiempo

Un voluntario, recientemente venido de una posición avanzada de la Sierra, al hablarme con el mejor espíritu del frío y de las inclemencias sufridas, me advertía: las balas tienen menos importancia que el frío, y el frío menos que el tiempo. Es decir, que los minutos. La inactividad, en una loma, en contacto con los elementos naturales, hace que el tiempo tome calidades interminables, y que los días y las noches no se acaben nunca. ¿En qué día vivimos? Se ha borrado el calendario y, con él, la representación del tiempo, para quedar el tiempo abstracto, apenas sin realidad. A esta hora la comida familiar, o el café, o el teatro... Pero todo lento, interminable

ideal de salvar a España, grande e histórica, quizá no tenga transcendental importancia.

Pero como en esta cruzada espiritual, todos y cada uno estamos en la sagrada obligación de ensalzar a nuestros respectivos héroes, hermanos en ideas y aspiraciones, nuestro deber ahora está al escribir estas notas originales en el libro de Pérez Madrigal, poner unas líneas de rectificación junto al puñado de valientes que en Somosierra iniciaron el alzamiento. Sus nombres—casi todos gloriosos mártires—de Carlos y Luis Miralles, Luis Garmendia, Uzqueta, Ivan Bernaldo de Quirós, Satrustegui, Alfonso Oltra Borbón... todos, en fin, los que cita el autor como pertenecientes a Falange Española, eran monárquicos de Renovación Española.

Sin armas casi, con apenas el noble impulso de sus corazones valerosos, se lanzaron a la reconquista de «su España». El «V. E. R. D. E.» simbólico en el color de su ideario era y es inalterable.

Seguramente, que si pudieran leer las páginas en que se narra la gente heroica la que fueron mártires de España pedirían al autor la rectificación que en su memoria, pedimos todos los que compartimos sus ideas y musitamos una oración por sus almas.

Joaquín Pérez Madrigal atenderá, no lo dudamos, esta indicación en las futuras muchas ediciones que para su buen libro deseamos.

en un desesperante retardo; así el tiempo sobre el día, como el relintir en pantalla cinematográfica.

En cambio, en la retaguardia el tiempo no corre, vuela. Lejos del riesgo, de la incomodidad, de las inclemencias, de las comidas abundante, buena calefacción, sin prisa para la charla el tiempo es soplo. Desfilan las semanas sin darse cuenta, y esta celeridad del tiempo engendra la impaciencia, es decir, que queremos que el tiempo corra más. Hemos pasado del estío al otoño y del otoño al invierno sin darnos cuenta. Todo el torno nuestro es como un sueño. La vida se nos ha ofrecido en una condensación extraordinaria, y emociones que, por sentirse, se necesitan años y aun siglos han desfilado por nuestra sensibilidad precipitación vertiginosa. Nadie piensa en detener el tiempo, antes bien le apujamos, deseosos de llegar al desenlace.

¿Será así el tiempo para nuestros amigos que vivan bajo el dominio rojo? No seguramente, para ellos, como para combatientes, el tiempo es interminable. Pero cuándo, señor, se acabará ese día. En toda la distancia de ser actores de espectadores. De vivir la tragedia a presenciaria. La vida cobra intensidad, la acción en tanto que se hace ligera, grávida, en la contemplación. Aquí, la retaguardia, somos unos perfectos sumidores de tiempo. Sorbemos los minutos y las horas y lo que pasa lejos de nosotros, la lucha, el dolor, la muerte, es como un cuento. Nosotros leemos Historia y otros hombres, contemporáneos nuestros, la viven. Porque ahora el tiempo, implacable, fabrica Historia sobre las tierras de España.

Y se acabará la guerra, y, entonces, el tiempo será igual para todos. Todos, excepción, tendremos que ser actores de drama y cada uno en nuestro trabajo interpretar el papel que nos corresponde en el reparto, poniendo en la empresa los cinco sentidos. Ese día, el tiempo tendrá para todos un ritmo solemne, estricto. Los minutos, las horas, los días recobrarán su valor justo, y los años las estaciones irán labrando nuestra vida rigurosamente, en el esfuerzo y el sacrificio, para el renacimiento de España.

Rafael Martínez Casas

Materiales de Construcción

Cemento Landfort

Alvaro de Bazán, núm. 15 — Teléfono, núm. 266

El Marqués de LA CADENA

Francisco DE COSSIO